

Gente Que Pasa

Por Marino GOMEZ-SANTOS



Retratos del alma

DECIR que el retrato atraviesa por una mala época no supone descubrimiento. Lo sabe todo el mundo, por muy poco interés que muestre en seguir la evolución del arte en nuestro tiempo.

Los pintores que forman en vanguardia, en su mayor parte, empiezan por no dominar el dibujo, porque su empeño abstracto apenas necesita de esos fundamentos elementales. Y quizá por esta razón se escapan del posible compromiso de un encargo, con el tópico pretexto de que el retrato es una servidumbre.

Enrique Segura —que presenta en la Sala Eureka treinta y dos retratos y dieciséis obras más, entre paisajes y bodegones— lleva varios años manteniendo casi en solitario la cátedra del retrato, que cuenta en la historia de la pintura española con maestros de primerísimo grado.

—Para ejecutar el retrato se requiere un don especial de captación —nos dice Segura—, independientemente de ser un dominador del dibujo y de la

paleta. Esto explica que muchos pintores magníficos sean incapaces de hacer un retrato.

Ese raro don imprescindible no se trata de un privilegio mágico, como tampoco lo es la inspiración en el escritor. Los dos pueden desentrañarse para su análisis minucioso. En el caso concreto del pintor, se trata de conseguir algo más que el traslado correcto de la figura del modelo al lienzo.

—Para eso es preciso hablar con el modelo, establecer una comunicación cordial que le haga perder la rigidez y acabe por relajarse. Ese contacto con el modelo es como una corriente espiritual en medio del aislamiento del estudio en que se pinta, como un confesionario donde se iluminan los recovecos del alma.

Un artista, Enrique Segura, lucha casi solo por mantener el rango del retrato en la pintura española. En esta exposición lo ha conseguido de manera magistral con los retratos de Pinohermoso, San Damián, Iturmendi, Vigón, Taurisano, Anson, por citar sólo algunos.